

## **EL GRANERO DE LOS SECRETOS**

Una tarde lluviosa de abril, cuando Frederick; un joven ingeniero espacial que vive en un pequeño pueblo del norte de Rusia, huía de la policía por entre los árboles de un bosque denso y cubierto de nieve, muy asustado sus pasos eran más difíciles.

La policía llevaba días siguiéndole el rastro para arrestarlo por el robo de un gran motor de un viejo avión militar. Días atrás, Frederick había tomado el motor y lo había llevado a su taller para poder continuar con la construcción de lo que él pensaba, iba a ser uno de los mejores inventos de la historia de la aviación.

Corrió por el bosque sin parar. Cada paso se hacía más lento pues la nieve cada vez era más densa, pero con la nevada sus huellas desaparecían rápidamente y seguirle el rastro se hacía cada vez más difícil. Llevaba mucho rato corriendo, tenía frío y estaba muy cansado, se tropezó con un gran bache y al caer se percató de que muy cerca había un viejo granero que parecía abandonado.

Camino hasta aquel granero con mucho sigilo, tocó la puerta un par de veces para asegurarse que no había nadie. La puerta que era de madera maciza tenía un candado fuerte y oxidado que parecía no haber sido abierto en años, comenzó a buscar la manera de entrar, pero todo se encontraba muy cerrado, las ventanas estaban ajustadas por dentro y aseguradas con tablas de

madera de la mejor calidad e inmensos clavos, en la parte trasera del granero había otra pequeña puerta asegurada con una cadena muy pesada. Frederick, intentó por todos los medios abrir. Pero aquel granero parecía más un búnker militar que un espacio para animales. Eso llamó mucho su atención, ¿Quién necesita cerrar tanto un olvidado granero?, ¿Qué secreto se encontraba allí escondido como para cerrar tanto ese lugar? Regreso al bosque para buscar una fuerte vara de madera que le ayudará a romper el viejo candado, después de muchos golpes, el candado se partió en varios pedazos, rápidamente abrió la puerta que se encontraba atascada con la nieve

Al entrar todo estaba muy oscuro y desordenado por lo que constantemente se tropezaba. El granero era más grande de lo que se veía y estaba lleno de papeles y computadoras viejas y cubiertas de polvo. Busco en las paredes un interruptor de luz. Finalmente halló un par de cables de cobre que colgaban de un agujero en la pared y decidió unirlos para ver qué podía pasar. Al juntarlos se encendió un pequeño foco en el fondo del granero, caminó hacia allí, estando ahí, se percató de la presencia de unos folios grandes con dibujos y letras, unas en inglés y otras en ruso.

Tomó los folios y busco un sitio cerca del foco donde poder sentarse para darles una ojeada, llamó su atención que se encontraban envueltos en un forro de un plástico fuerte y amarrados con una cuerda de la cual colgaba una etiqueta que decía "Дениска & Smith, los abrió y encontró unos dibujos

que parecían ser los planos de alguna nave Inter espacial, eran claros pero complejos, había muchas anotaciones en letras pequeñas, algunas en inglés y otras en ruso. Frederick se dio cuenta que le llevaría mucho tiempo descifrarlos, así que decidió esperar en aquel lugar hasta el día siguiente para aprovechar la luz del día.

Al día siguiente se dio cuenta que en el granero había muchos de los materiales que necesitaba para construir la nave, pero que el elemento principal, es decir el motor que impulsaría la nave no estaba en aquel recinto. Decidido y convencido de que este diseño superaba por mucho al que él venía construyendo, no dudo ni un instante en que debía regresar a casa para buscar aquel motor que hasta ese momento lo tenía escondiéndose de la policía. Planeo por un par de horas como haría para traer hasta el cobertizo el gigante motor, pero por más ideas que tuvo no logro encontrar la forma indicada para movilizarlo sin ser descubierto, no solo tendría que atravesar aquel inmenso bosque, sino que además debía sortear la nieve del fuerte invierno que empezaba y que cada día se hacía más helado.

Como no encontró otra opción resolvió recoger todo cuanto pudo y regresar a su casa para emprender la construcción de aquella nave. Los planos eran completos y aunque los repasaba una y otra vez más parecían un juego de niños que un proyecto científico.

Para esconderse de la policía se refugió en el sótano de su casa, que, aunque era frío y oscuro le permitía trabajar sin ser visto o escuchado, solo salía para buscar provisiones o algún elemento para llevar a cabo su plan. Fueron dos meses de duro trabajo, dormía poco y pasaba la mayor parte del tiempo comiendo emparedados y tomando café.

Cuando por fin la creyó lista la nave, hizo algunas pruebas eléctricas y otras que desafiaban la gravedad, pero siempre encontraba fallas que lo hacían enfurecer hasta el punto de echar todo al olvido y volver a sus viejos planes de construir aquel avión que él creía lo ayudaría a pasar a la historia. Cada vez que declinaba en su idea de continuar con la construcción, algo extraño sucedía y sin saber por qué, regresaba al taller y continuaba probando una y otra opción para retomar los planos.

Una noche decidió a que este si sería su último intento reajusto algunos circuitos y giro algunas palancas y rogando al infinito se colocó un traje que él mismo había diseñado, puso dentro de la nave algunos víveres que considero que en el espacio no cambiarían su estructura atómica y se sentó en su silla, ajustó su cinturón y puso en marcha la nave.

El despegue fue difícil y algo accidentado pues en su afán de salir, olvido soltar un amarre y con la fuerza de la explosión del motor destrozó una parte del tren de aterrizaje.

La nave tomó una velocidad impensable y no se detuvo. Frederick, por la fuerza del despegue perdió el conocimiento por un largo rato y cuando se despertó ya se encontraba en el espacio, trató por todos los medios de saber hacia dónde iba y de conducir la nave de nuevo hacia la tierra, pero los controles no servían y se encontraba navegando a la deriva impulsado por las fuerzas estelares. Sin saber cuánto tiempo pasó, de pronto observó una gran mancha negra que atrajo la nave rápidamente hacia ella, se trataba de un hoyo negro, ese famoso hoyo negro del que tantas veces había oído hablar.

Aquel hoyo negro lo transportó a otra dimensión. Llegó a un planeta del cual jamás había oído hablar y que no acababa de entender. La nave aterrizó en lo que parecía ser el suelo atraída por una fuerza eléctrica parecida a la de un gran imán.

Comenzó a bajar de la nave aterrizado, pues no sabía que podía sucederle o con que podría encontrarse al salir de ella, ni siquiera estaba seguro de si su traje sería capaz de soportar la atmósfera de aquel nuevo planeta. Llamó su atención que no flotaba como tenía claro que ocurría en el espacio, en este planeta había algo parecido a la gravedad terrestre que lo mantenía firme y le permitía dar pasos sobre el suelo. De lo que sí se percató fue que en su cronómetro en cada paso que daba se registraban 10 días terrestres. Trató de tomar fotos de todo lo que estaba viendo, pero su cámara no registraba

imágenes, era como si lo que él estaba viendo no fuera real. Se dio cuenta que estaba muy lejos de su nave, aunque solo había dado unos pocos pasos, eso lo llenó de pánico y corrió de regreso para evitar perderse.

Al regresar, intento prender la nave para volver a la tierra, pero los circuitos estaban totalmente locos, los bombillos prendían y apagaban sin control y el motor no daba marcha. De pronto una fuerza extraña levantó la nave del suelo y la hizo girar fuertemente sobre su eje por una y otra vez llevándola sin rumbo, Frederick sintió que su cabeza iba a estallar, cayó al suelo y una vez más perdió el sentido. La nave desapareció sin dejar rastro.

Continuará.

*Samuel Gómez Triana – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 7º*